

# JOSE GALLEL Y BELTRAN: PERSPECTIVAS Y PAISAJES. UNA PROFESION

Victoria E. Bonet Solves

*Universidad Politécnica de Valencia*

La obra de José Gallel (1825-?) es uno de los más claros ejemplos de la convivencia entre el estudio de la perspectiva y el paisaje. A lo largo de su carrera, entre exposiciones y encargos, estuvo guiado por las enseñanzas recibidas de Luis Téllez<sup>1</sup>, por lo cual, además de cultivar la pintura de costumbres, practicó el nuevo género, nacido apenas unos años antes, y realizó todo tipo de trabajos basados en la disciplina casi científica de la perspectiva como eran la escenografía y las decoraciones murales.

Durante el siglo XIX el teatro conoció un auge extraordinario y mucho más en una ciudad como Valencia en la que este espectáculo había sufrido multitud de avatares. El año 1853 marca el inicio de esta renovada pujanza del arte dramático, ya que es entonces cuando fueron inaugurados los locales Principal y Princesa. Ambos teatros, aunque de trayectorias opuestas en sus representaciones, centraron el interés de los ciudadanos, y consiguieron que los escenarios valencianos estuvieran en constante actividad.

El Principal se convirtió en el punto de encuentro de las clases más elevadas, las cuales condicionaron el carácter de las obras representadas. Los dramas y melodramas románticos eran los favoritos de una concurrencia que no exigía demasiada calidad a los textos, pero que, en cambio, gozaba de cuanta tramoya pudiera colocarse. El Princesa, que acogió a grupos más modestos, representaba pequeñas obras en verso y piezas líricas que no necesitaban demasiado aparato, pero cuya frecuencia hacía indispensable un constante cambio de decoración.

Con el ascenso de la burguesía la demanda de escenografía aumentó considerablemente ya que, el interés de este grupo social por todo lo relacionado con el recreo, motivó un elevado incremento del número de espectáculos<sup>2</sup>. Al propio tiempo se produjo una transformación en el tipo de obras representadas. Esta clase urbana se identificaba muy poco con las vidas de santos o con personajes admiradores de la vida castrense y del

honor. Su gusto, por el contrario, se acercaba más a lo cotidiano, y prefería que todo cuanto rodeaba la acción estuviera más próximo a su existencia diaria. El resultado fue que la escenografía, tan fundamental en el teatro, se embebiera de esa realidad que reclamaban los nuevos asistentes<sup>3</sup>.

Dentro de su actividad artística, José Gallel se dedicó a la pintura escénica, la cual reunía en sí misma dos facetas que había aprendido en la academia, el paisaje y la perspectiva. El primero está íntimamente ligado a los fondos teatrales, en cuanto cada uno de ellos ha de ambientar una situación, componer un marco en el que tenga lugar lo relatado; la segunda, permitía crear esa tercera dimensión que daba a la decoración la verosimilitud suficiente para constituirse en entorno. No es de extrañar, pues, que dadas estas características, la escenografía se convirtiera en un buen reclamo para aquellos artistas que practicaron el paisajismo y que vieron en ella un medio de prolongar el campo de sus intereses<sup>4</sup>.

Por otro lado, pintar telones de fondo era un modo muy eficaz de propaganda. De hecho no eran sino "cuadros" de enormes dimensiones que se desplegaban ante un auditorio a lo largo de varios días. Los autores tenían, además, la más absoluta garantía de que eran controlados de cerca por los críticos, que entendían la escenografía como un elemento fundamental del espectáculo y, por tanto, manifestaban un vivo interés en que fuera diseñada y elaborada con el máximo cuidado. Así esta faceta artística ofrecía al pintor no sólo unos rentables ingresos, sino también un reconocimiento general que redundaba en beneficio de su producción posterior:

"Esta noche daran comienzo en el Teatro la Princesa las representaciones de la interesante y melodramática zarzuela "El salto del Pasiego", que será puesta en escena con grande aparato... Como tenemos dicho el decorado, que es completamente nuevo, y que, sin género de duda, llamará la atención del público, es

debido a los pinceles de los sres. Gallel y Alós"<sup>5</sup>.

El artista valenciano supo aprovechar cuantos encargos se le hicieron. Su colaboración en obras como *"El Palacio de la Riqueza"*, *"La mansión de la dicha"*, *"Un campo de mies"*, *"El laurel de plata"* o *"La fiesta del hogar"*, cosechará un sinnúmero de triunfos que le ofrecieron la posibilidad de obtener una fama que como pintor de género no hubiera conseguido. En uno de sus estrenos los espectadores exigieron que Gallel saliera al escenario, para tributarle una ovación por sus decorados en una obra lírica. Esta anécdota ilustra no sólo un importante éxito en la vida profesional del pintor, sino también el interés del aficionado por toda representación artística y el valor que el público otorgaba a la escenografía dentro del hecho teatral:

"El pintor Gallel ha contribuido por su parte a que *"La Abadía del Rosario"* se presente con propiedad llamando muy especialmente la atención la decoración de selva del segundo acto, y la vista de la bahía de la Martinica en el tercero... El público pidió que se presentase el artista y así lo hizo, entre los aplausos de la concurrencia que llenaba el teatro"<sup>6</sup>.

Sus trabajos como paisajista le ayudaron a responder a ese súbito interés por el realismo en los montajes teatrales. Aunque practicando el género no pareció adscribirse a la corriente verista de la segunda mitad del XIX, sus pinturas sí garantizaron la credibilidad sobre los escenarios:

"Una de las decoraciones que más han de llamar la atención en la zarzuela de *«La Abadía del Rosario»*, que se prepara en el Teatro Apolo, será la que representa el arribo de la escuadra francesa al puerto de la Martinica. Los buques serán, unos corpóreos y otros se descubrirán en perspectiva, ofreciendo un conjunto agradable según los inteligentes"<sup>7</sup>.

Además de la escenografía, José Gallel practicó la perspectiva en la decoración mural, tanto en casas particulares como en comercios y edificios públicos. Una vez más, el pintor mostraba su versatilidad en todos los géneros, con mayor o menor éxito, ya que en estas obras se contaban escenas religiosas, históricas, mitológicas e incluso puramente paisajes. En esta nueva área obtuvo importantes éxitos que a menudo fueron recogidos por la prensa, una prensa que consciente del desarrollo de la vida artística local se hacía eco de cualquier acontecimiento en este sentido.

Las pinturas al fresco se llevaban a cabo generalmente en casas aristocráticas y sobre todo de la alta burguesía. No es de extrañar ese afán de la clase urbana por mejorar y engalanar su propio hogar, ya que tan interesados por defender el núcleo fundamental de la sociedad veían en esa preocupación estética un modo de salvaguardar y hacer más agradable la existencia de la familia. Al mismo tiempo no debe olvidarse la constante obsesión de este grupo por emular a una aristocracia que en Valencia aún no había perdido su poder y que, aunque podía ser igualada económicamente, se reservaba para

sí el privilegio del título nobiliario. La ostentación fue, partir de ese momento, práctica habitual de una burguesía inclinada a exhibir sus bienes materiales. El gusto de esta clase social por lo teatral se trasladó, con fines más modestos, a los hogares más respetables. La riqueza decorativa, además de dar una imagen de prestigio muy querida por los grupos dominantes, se convirtió para muchos en sinónimo de riqueza moral.

Gallel decoró los hogares del Marqués de Campo, Conde de Parcent y Marqués de San Juan, y de los Sres. Salvador González y Santiago García; sobre los frescos realizados para este último apareció un pequeña reseña en la prensa:

"El capitalista D. Santiago García se construye una casa en la calle del Almudín... El artista encargado de la parte de pintura decorativa es el pintor D. José Gallel, de cuyo talento, sólo comparable con su excesiva modestia, esperamos que sabrá añadir un atractivo más a los muchos que tiene, para las personas de buen gusto, la casa de Sr. García"<sup>8</sup>.

Las perspectivas y escenas murales también fueron muy frecuentes en los comercios valencianos, principalmente en esta época de un auge económico que incrementó el poder adquisitivo de la población. En la ciudad existían algunas zonas comerciales en las que se centraba la actividad, siendo una de las más importantes la formada por las calles de Zaragoza y de la Paz. Las pinturas decorativas en las tiendas sirvieron como reclamo del público, y para su realización se escogía, en ocasiones, a artistas de renombre que dieran prestigio al local. Este fue el caso de José Gallel que colaboró en la ornamentación de algunos comercios, obteniendo a cambio una constante propaganda de su labor<sup>9</sup>.

Sus obras en edificios públicos se ciñeron sobre todo a la decoración de diversas parroquias de Valencia y sus alrededores<sup>10</sup>. Con la Restauración de Alfonso XII, en 1874, la Iglesia renovó las influencias en el poder que había perdido durante la Primera República. Los grupos más conservadores volvieron a tomar las riendas económicas y políticas, y su extremado espíritu religioso se dejó sentir en todos los ámbitos, incluso en el artístico. En Valencia fueron unos años en los que se construyeron numerosos templos y se restauraron o reformaron otros<sup>11</sup>, lo que permitió la participación de gran cantidad de artistas que vieron en esta revitalización del sentimiento religioso una tabla de salvación ante la saturación de la oferta. Gallel formó parte de este grupo donde, además de realizar frescos en algunos de ellos, como la decoración de la Capilla de Ntra. Sra. de los Desamparados, diseñó varios monumentos para diversos actos litúrgicos:

"ya se han terminado los trabajos de restauración de la Capilla del Colegio del Patriarca, donde se coloca todos los años el monumento y se celebran los oficios de Semana Santa. La parte de pintura es debida al inteligente escenógrafo y pintor al óleo Sr. Gallel que ha sabido dar cima a su cometido con general aplauso"<sup>12</sup>.

Como autor de cuadros de paisajes no logró tantos éxitos. Se dedicó al género con cierta asiduidad ya que a las exposiciones en las que participó, tanto locales como nacionales, siempre tenía entre sus lienzos una pintura dentro de esta temática<sup>13</sup>. Sin embargo, no es fácil estudiar esta faceta de su obra dado que, como otros muchos artistas, fue olvidado, y sus trabajos, de una calidad no muy relevante, pasaron a engrosar las filas de las pinturas de segunda categoría<sup>14</sup>.

Sus paisajes fueron en la mayoría de los casos originales. Este hecho, que en un principio puede carecer de importancia, encierra una virtud indudable. En el XIX era muy común la copia de obras de artistas notables, y no tanto para conocer su "manera, como para levantar las más firmes admiraciones de un público que gustaba de los más difíciles "equilibrios artísticos". Se copiaba pintura religiosa, tan estimada en siglos anteriores y redescubierta en la segunda mitad del ochocientos, y también el paisaje académico más aceptado en los primeros años de su nacimiento como género. José Gallel, por el contrario, con mayor o menor fortuna, concibió desde el primer momento sus obras presentándolas a concurso con una identidad concreta<sup>15</sup>.

De todo ello se desprende que Gallel se sintiera más atraído por la práctica del paisaje de creación propia y no por la repetición de modelos anteriores, que hubiera agotado demasiado pronto su propia riqueza. Es difícil que innovara en la composición, que de hecho se basó durante mucho tiempo en el esquema académico, pero al buscar sus temas en la naturaleza misma el pintor demostró que había descubierto en el paisaje un valor intrínseco que le hacía acreedor del calificativo de género.

Los temas de sus telas suelen ser sencillos, el colorido en ocasiones adolece del hábito de la pintura al temple, lo que hace que los tonos sean más vivos y contrastados y que el dibujo cuidadoso se pierda en pinceladas sueltas, un tanto desmañadas. No obstante, en algunas de sus obras al óleo se percibe una cierta influencia de Rafael Montesinos Ramiro, esto es, un gusto claro por la minuciosidad y por un tipo de belleza más bien convencional<sup>16</sup>.

Es posible que con el tiempo su estilo fuera cambiando para hacerse más acorde con las nuevas características de fidelidad al natural que se había introducido en la segunda mitad del siglo XIX. Esta tendencia realista se reflejó en sus decoraciones teatrales y es muy probable que ocurriera otro tanto en el paisaje. En este sentido, en una crítica aparecida en el Boletín-Revista del Ateneo de Valencia se decía:

"El Sr. Gallel... ha presentado... un sencillo paisaje en que ha reproducido con buen éxito la naturaleza, y cuya luz y cuya entonación son adecuadas"<sup>17</sup>.

Cierto que siempre estas apreciaciones hay que aceptarlas con reservas, y haría falta para obtener un juicio objetivo conocer el conjunto de trabajos ex-

puestos y saber los gustos del crítico en cuestión. No obstante, el hacer una referencia explícita al aspecto del escenario natural evidencia, por una parte, el rumbo que había tomado el paisajismo valenciano y, por otra, que Gallel se había dejado llevar por las recientes corrientes que exigían un mayor verismo en la representación.

Además de la escenografía y el paisaje, este pintor valenciano también llevó a cabo numerosas pinturas dentro de otro género: los retratos. Según el Barón de Alcahalí pasaron de ochenta y "casi todos ellos de valencianos notables por su talento, posición o fortuna"<sup>18</sup>.

José Gallel y Beltrán es un ejemplo de los muchos pintores que a lo largo del XIX sobresalieron por su importante actividad artística y por una producción rica en matices. Sin embargo, su labor se centró en obras normalmente efímeras -escenografías o decoraciones murales-. Algunas de las cuales eran de carácter privado. Por otra parte, hay que sumar a ello el prejuicio que durante años se ha tenido contra la pintura del siglo pasado, que ha reducido el arte decimonónico valenciano a unas cuantas figuras de renombre.

Gallel supo unir en su labor pictórica las dos disciplinas impartidas en la asignatura de Perspectiva y Paisaje de la Academia de Bellas Artes de San Carlos y demostró con sus trabajos que la relación entre ambas era una hecho evidente.

## NOTAS

(1) Luis Téllez (?- 1878) ejerció como profesor de la asignatura de Perspectiva y Paisaje en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos desde el año 1846. Legajo 77. *Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia*. José Gallel estudió en los cursos 1850-51 y 1851-52 con Téllez. Legajo 47. *Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia*.

(2) "La Fam de diversió de les classes dominants, la seua predilecció per les distraccions publiques, el seu plaer de veure i ser vistes, fan del teatro l'art mes significatiu del'epoca; mai cap societat no s'havia deleitat tant amb l'art dramatic". M. Sanchis Guarner, *Els inicis del teatre valencià modern 1845-1874* (Valencia, 1980), p. 28.

(3) M. Sanchis Guarner, pp. 11-30. J. L. Sirera, *El fet teatral dins la societat valenciana* (Valencia, 1979), pp. 25-30.

(4) Un paisajista de renombre como Rafael Montesinos y Ramiro (1811-1877) pintó también algunas decoraciones para representaciones teatrales. Dato proporcionado por Dña. Felisa Valero Montoro, nieta del pintor.

(5) Noticias Locales, *Las Provincias*, 14 de enero de

1881. Se trata de Ricardo Alós Serra, importante escenógrafo.

(6) Noticias Locales, *Las Provincias*, 3 de mayo de 1881.

(7) Noticias Locales, *Las Provincias*, 23 de abril de 1881. También hubo noticias sobre el mismo telón los días 28 y 30 de abril y 3 de mayo.

(8) Gacetilla General. *Diario Mercantil de Valencia*, 16 de julio de 1864.

(9) "Anoche abrióse al público el lujoso establecimiento de sombrillas, paraguas y bastones que los conocidos fabricantes del primero en dichos artículos, Sr. Villanueva y Compañía, han montado en la calle de la Paz.

El techo, dividido en tres compartimentos o cuadros, contiene una alegoría cada uno, pintada por el conocido artista Sr. Gallel". Noticias Locales. *Las Provincias*, 3 de diciembre de 1881.

(10) "Existen figuras bíblicas y paisajes y otros asuntos de carácter religioso, en la iglesia del Colegio Imperial de Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer, en las de Carlet, Alfafar, Aldaya, Picasent, Luchente, Soneja, Almudena, San Nicolás...". Barón de Alcahalí (Ruiz de Lihory), *Diccionario biográfico de artistas valencianos* (Valencia, 1897), p. 127.

(11) D. Benito Goerlich, *La arquitectura del eclecticismo en Valencia* (Valencia, 1983), pp. 45-51.

(12) Noticias Locales. *Las Provincias*, 4 de abril de 1871.

(13) En la Exposición Regional de Valencia obtuvo un

mención honorífica por uno de sus paisajes. También participó en una exposición celebrada en Zaragoza en 1868 con otra pintura del mismo género. V. Boix, *Noticias de los artistas valencianos del siglo XIX* (Valencia, 1877), p. 35.

(14) Tan sólo se puede analizar a través de las noticias aparecidas en las prensa y por un cuadro que se conserva, en muy mal estado, en una colección, particular. Paisaje. Sin título. Oleo sobre lienzo. 0'34 x 0'45. Firmado al dorso J. Gallel, 1862. Sin marco.

(15) En la exposición de la Sociedad Económica de Amigos del País de 1851 presentó: "Vista de la vuelta del Ruiseñor", "Una vista del Puente de Martorell", "Una vista de la Montaña de Monserrat de Cataluña". *Catálogo de los objetos que se han presentado a la Exposición Pública que celebra la Sociedad Económica de Amigos del País en diciembre de 1851* (Valencia, 1851), pp. 36-37. En la de Bellas Artes de 1855 se deja constancia de que participó con cinco paisajes originales. V. Boix, *Noticias de los artistas valencianos de XIX* (Valencia, 1877), p. 35.

(16) Esta comparación con la obra de Montesinos Ramiro es establecida por la crítica de la época. Exposición Regional de Valencia". *Las Provincias*, 28 de junio de 1867.

(17) Luis Alfonso. "Artes Valencianas". *Boletín-Revista del Ateneo de Valencia*, n. 27 (15 de julio de 1871), p. 17.

18. Barón de Alcahalí (Ruiz de Lihory), *Diccionario biográfico de artistas valencianos* (Valencia, 1897), p. 127.

#### SUMMARY

In Saint Charles Royal Academy on Fine Arts in Valencia the subject of landscape was inseparable from the teaching of perspectiva. Few artists practiced both disciplines throughout their studies. However, José Gallel was an exception to the rule. In addition to landscape genre, Gallel created numerous sceneographies and mural decorations where perspective is the essential element.